

sagrarse a la contemplación, al diálogo, a todo lo desinteresado.

A medida que el afán, el tráfico y el trajín vayan haciendo presa de las grandes urbes, el espíritu huirá de ellas, y hará su morada de por vida en estas ciudades señoriles, exentas de la envilecedora concepción económica de la vida.

Y entre estas ciudades españolas, merece para mí mención especial y constante recuerdo y esperanza esta Ciudad, cuya vida sosegada y tranquila y fácil, dispuesta al cultivo del espíritu, a la contemplación de la belleza, al ocio fecundo, echo de menos tantas veces en el seno de la vida agitada y de lucha por la vida de aquella mi Ciudad donde sí abundan más los medios de estudio y el concurso de hombres doctos, escasea el tiempo para aprovechar los primeros y para dialogar de doctrinas.

Murcia, la ciudad española, representativa de la España grande, la ciudad cuya característica es ser una fusión de los elementos diversos de nuestra Patria. En ninguna otra ciudad de España vive como en ella por modo más completo el alma de la Patria.

Por ello hay algo que subconscientemente dice a los varones representativos de la cultura murciana que el verdadero murcianismo no es el culto del panocho ni del traje local; que todo esto es bonito y respetable; pero que la gran obra de Murcia es mostrar que la fusión de los diversos elementos étnicos españoles o españolizados que aquí se entrecruzaron, no neutraliza la fecundidad de ninguno, sino que eleva todos a alta potencia.

La nobleza y el tesón aragonés se combinaron con

